

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

PAN-EUROPA

En Locarno se está efectuando la centésima conferencia para intentar la liquidación de la desastrosa e insostenible situación europea, versiones otiosas y *phantasmáticas*, o sea de un engañador optimismo, nos pretenden recitar la convicción que es allí, entre pasados en lancha y amuebles en villas y en lujosos restaurantes, donde se están "colocando los cimientos de la unidad de Europa". Es posible. No se sabe bien por cual motivo se anuncia esta *unidad* como un grande y fausto acontecimiento. ¿Que significa para el mundo y para la humanidad que Europa sea una? ¿Que acuerdo están tramando estos cocodrilos momificados, estos restos de hombres, quienes casi todos pertenecen al período pre-bélico con ideas confusas, estratagias, trasnochadas, prosiguiendo los métodos antiguos de los conchabos secretos, de las alianzas misteriosas y sordidez menarrable? ¿Que podrán arbitrar a este mundo carcomido, si ellos se empeñan en marcar el paso al son de una musiquita medioeval, de rapacidades horribles, de feroz incoherencia, en un tiempo que forceja por encaminarse hacia un nuevo estado de necesaria interdependencia cohesiva y solidaria?

Ni les hizo reflexionar la muerte de 18 millones de hombres. Ni, la guerra, la gran catástrofe, nada les ha enseñado. Tampoco pudo hacerles comprender que el mundo, la humanidad toda es un gran organismo vivo, que al herirle en una de sus partes se resentirá todo entero. Mal les hubiera podido enseñar a estos muñecos de reducidas dimensiones psíquicas, a ellos, que mientras todo progresa se hallan aun atrasados y distantes en cuestiones sociológicas y políticas, como lo está el primitivo pedernal usado por nuestros cavernarios abuelos, de la antena radiográfica.

Si tras de la tremenda carnicería, a las nuevas y viejas generaciones regresadas del infierno guerrero se les hubiese ocurrido la cuerdisima idea de hacer *tabula rasa* de la inmensa caterva de dirigentes, provocadores y principales causantes de la contienda; si se hubiese empezado por Francia, Inglaterra e Italia, los países vencedores, que eran los más perniciosos, y concluir en Rusia y las naciones orientales, tal vez se habría producido un horriblo caos, pero de la vorágine de ese caos un nuevo mundo de cosas, malo o bueno, surgiría, y si no bueno, totalmente diferente. La evolución pacífica ha de completarse con la revolución, que es su forzoso corolario, para la continua marcha de la humanidad.

No busquemos remedio hipotéticos a situaciones pretéritas, ya que si estos no tuvieron aplicación, lo fué seguramente por alguna causa fundamental y misteriosa. Aboquémonos a la realidad, a esta actualidad enojosa de pequeñeces y mezquindades.

Europa se une, no para lograr la paz mundial, sino a fin de emprender nuevas guerras. Las gestiones con la intención de atraer Alemania al regazo, nada amoroso, de la Liga, no significan un acto de cortesía, de humanidad; ni encierran tampoco en sí un acto de tardío arrepentimiento, y más bien lo es de cálculo so-lapado e hipócrita. Razones de apremiante conveniencia provocan la urgencia de este advenimiento, que ha de sorprender a los mismos alemanes, quienes ayer se hallaban en la posición humillante de acatar condiciones, y hoy pueden adoptar la altanera actitud de dictarlas...

No pasó mucha agua bajo los puentes del Rin, sin que los ensoberbecidos y as-

querosamente crueles vencedores volviesen sobre sus pasos, a solicitar un apoyo del vencido y maltratado de hace unos meses.

Y Teutonia, la zalameramente cortejada, quiere hacerse pagar lo más caro posible. En política, y más en política internacional, y máxime la burguesa, los sentimientos son algo superfluo y fastidioso. Es justo que Alemania pretenda un precio inmejorable para venderse, y se sobreentiende que adecuada a la suma de beneficios y franquicias concedi-

dos sus abusos políticos y provocaciones continuas", como lo constatará la voz autorizada de Romain Rolland, en una encuesta de "Clarté", hacen desesperados esfuerzos para precaverse y presentar un bloque a la presumible invasión de aquellas razas. Además, el fantasma bolchevique les asusta, percatándose, asimismo, que le son afines. Sólo los divide cierta táctica política.

Esta amalgama pan-europea no es un concordato de potencias con finalidades definidas, que intentará — como se pretende hacer creer — la abolición de la guerra, con la única excepción de la Liga de las Naciones, "para decretarla y cumplirla contra un agresor, calificado de tal", sino que esta unión dará lugar a un semillero de pequeñas guerras, posiblemente coloniales, para culminar qui-

van acumulando y en un futuro tal vez no muy lejano bastará el roce entre ellas para que vuele naciones y pueblos enteros. Así son las acciones de los hombres. Se acumulan, se acumulan, y un día deflagran con los estragos consiguientes.

Burradas y negocio

El senado, coleccionador de los vejatorios argentinos, en ideas y sentimientos, votó en sesión secreta 75 millones de pesos para comprar armamentos. Había que estar a la altura de las circunstancias. Chile, o sea su gobierno, propuso invertir 100 millones de dólares para adquirir en Gran Bretaña tres acorazados, tres cruceros y siete submarinos; Perú ya autorizó la adquisición de ocho submarinos. Esperamos que las otras republiquetas imiten a sus hermanas mayores. Entre macacos anda el juego.

No teman; todos esos armamentos no se emplearán en guerras fratricidas, como podrán creer los asustadizos pacifistas que se bañan en agua de rosas. En "South America" todo esto no es más que *negotium*, como lo es también en todas partes, con sus consiguientes gradaciones.

Por mucho tiempo no habrá aquí una guerra intercontinental.

Ni a Brasil, desangrado por la revolución, le quedan ganas para emprender una aventura bélica, ni a Chile, extenuado en sus finanzas y a las presas con dimensiones intestinas; ni tampoco Perú, empobrecido y esquilmo por una banda de politiqueros de uñas largas y corta conciencia, se halla con el ánimo para pelearse. En Argentina, fuera de los ataques de *lugonitis* guerrillera, todos están bien de su sesera y la única preocupación general es el engorde del ganado y de las abundantes cosechas a fin de hipotecarlas, en demanda de nuevos empréstitos, de modo que los nietos de nuestros tataranietos sentirán todavía sobre ellos los gravámenes de los cuantiosos intereses acumulados en sumas astronómicas. Ello no sucederá tal vez porque el pueblo se habrá desembarazado, con un golpe de sus poderosos hombros, del andamiaje social.

No citemos Paraguay, que siempre está a punto de armarse y nunca lo hace por falta de dinero, ni Uruguay, ni Bolivia ni otras naciones satélites. ¿Desde dónde parte la airada amenaza que dá pie a estos aprestos bélicos?

Las secretas causas que influyeron para la adquisición de esos costosos lotes de ferretería surtida, son las que típicamente suponen las mayorías, acostumbradas a sancionar los hechos consumados sin un previo examen, y que para nosotros no existen.

Es un fenómeno curioso el que se produce en las republiquetas suramericanas. Entretanto que en el viejo mundo se juega a la vida, es decir se actúa en un medio viviente, por estos lares se juega a la farsa. Son escenas de guiñol las desnuevas por aquí. Se remedan gestos, actitudes en un deseo de aparearse a las naciones de más alta talla. Allá en los países europeos, a los armamentos les es inherente la utilidad práctica que significa la conquista, la intimidación del adversario.

En estas tierras los chismes guerreros desempeñan una función decorativa. Sirven para otorgarle lucimiento a las paradas militares de las grandes festividades patrias, y usarlos de cuando en cuando contra el pueblo que los paga.

¿Dónde se hallan los poderosos motivos para ese apresurado movimiento armamentista? No surgen por ninguna parte. ¿Acaso será para hacerse tan fuertes y poderosas que no les acogote el miedo?

PUFF; QUE OLOR!



En el Congreso socialista se ventilaron las ropillas interiores de sus dirigentes.

das será la proporción de sus obligaciones con sus presuntos amos de la hora.

En qué estriban estas obligaciones contraídas por el gobierno alemán, nada se sabe de cierto ni de determinado, aunque se barrunte el juego de los aliados. De alguna manera habíamos de llamarle a ese conglomerado híbrido de pasiones y apetitos.

Los poderes de occidente, amenazados en sus dominios con la guerra y la perenne sublevación en sus principales colonias; con la inmensa insurrección de las razas de África y de Asia, "provocada por su voraz y brutal imperialismo,

zás en la más grande guerra acontecida en la historia del mundo.

Habrán de desaparecer todas las generaciones del período pre-bélico y las que les siguen, nacidas y mecidas al ritmo del estampido del cañón y sobresaltadas con el estruendo de las bombas caídas en las ciudades, para que se vuelva al equilibrio de una vida normal, más en consonancia con nuestros destinos de seres fraternales y solidarios.

Los dirigentes de esa asociación pan-europea nos hacen el efecto de acarreadores de insignificantes cargas de explosivos, cantidades desdeñables que se

POR LOS SALONES

Exposición de Aguas-fuer- tes.— Cata Mortola de Bianchi

Ni el grabado en madera, por la sana ruidosa, ni el aguafuerte por sus ardientes y poderosas tenebrosidades, debieran pertenecer a lo que mal se llama el arte femenino, ya sea el repujado, el pirograbado y otros menesteres que sirven de pasatiempo y a que tanto también se presta el pastel y la acuarela. Pero hemos de reconocer que estos no son más que mezuinos prejuicios, un poco arraigados en nuestra naturaleza de hombres y cuyo orgullo se resiente al comprobar una rivalidad en quienes nos hemos dado en relegar a la despena y al zurcido de medias.

Para delatar esta prevención que se tiene contra la más bella mitad del género humano, al inmiscuirlo en cuestiones de arte, haremos constar que en Europa — refiriéndonos principalmente a Inglaterra, Francia y Alemania — cada día abundan más las mujeres que se dedican a las profesiones "liberales", a las bellas artes y, en especial, a la decoración, telas y papeles pintados. Y son ya muchas las que por su fina sensibilidad y sentido innato de la elegancia de las líneas, sobrepasan y dejan tras ellas a artistas provecos y no exentos de subidos méritos. No escapan tampoco las que practican el grabado en madera y el aguafuerte, obteniendo óptimos resultados.

En este mismo país, forman número las pintoras, las que mal o bien saben desenvolverse y presentar una tela aceptable. En el género de la talla en madera y el grabado en cobre o en zinc son muy pocas las manifestaciones femeninas que pudimos presenciar. Una u otra madera, una u otra plancha vista al azar, en alguna página de revista, fué todo lo que hubimos de encontrar en nuestra búsqueda.

La Sra. Mortola de Bianchi reúne en un conjunto de 38 aguas-fuertes la labor, acumulada quizás durante un tiempo. Como esfuerzo es de respetarse y como función artística; también ofreceríamos nuestros más gentiles respetos, si la indulgencia no fuese, a veces, más dañosa que una ruda verdad. La mayor simpatía que nos arranca esta obra, es por lo que supone de contracción. El aguafuerte es una de las ramas del arte que come — o más bien devoradora de tiempo y atentos cuidados. Desde la preparación de la plancha a la incisión con la punta, a los diversos baños, que significarán los varios estados, y a la tirada final en la prensa, para ser impresa en el papel, es un largo camino que se ha de recorrer. Bastará, pues, la menor distracción, para que se eche a perder todo el trabajo realizado. En la confección del agua-fuerte son también infinitos los remedios a que se puede apelar, siendo, además, numerosos los trucos para imprimir, borrar un trazo fuera de lugar; pero asimismo es una labor absorbente, que para dominarla a fondo habrá de entregarse de lleno.

Estamos, pues, compadeciéndonos a la artista en la parte material de su obra, que ella poco tendrá en cuenta, y nos vamos olvidando de los valores espirituales.

Una detenida contemplación nos hará apercebir de una monotonía que nos cansa y nos tedia. La causa de esta sensación de frialdad — interpretada en las artes plásticas por lo inexpresivo — reside en la absoluta carencia de valores tonales. En esas aguas-fuertes tanto relieve poseerá un trozo como la copa de un árbol. El dibujo apenas si afina a delinear y describir el contorno. Es un error creer que sólo se modela con la pasta de la pintura. Con un lápiz, una punta para grabar, se puede seguir el modelado de una forma, como con el pincel. Los temas no han sido vistos en profundidad y si en superficies, absolutamente planas. "Rincón del puerto" es una prueba de ello.

¿Cómo se podrá expresar una emoción si no se posee aún el lenguaje para su solo babuceo? Un niño, todo fresco en sus sentimientos, traducirá llanamente las sensaciones producidas por el espectáculo de la vida que se le ofrece a sus ojos, porque, a pesar de todo, instintivamente domina los signos idiomáticos que le otorgara un carácter especial a su dibujo.

Esta gente se halla atrasada en cien años respecto a la propaganda en las calles, mediante el cartel llamativo, en colores, Cappiello, Sem, Cambellotti, escultor, cincelador y ocasionalmente confeccionador de buenos y equilibrados carteles, de un dibujo firme e interpretativo, y el mismo Metsecovich, que trabajó en la metrópoli, son los continuadores de un arte que por excelencia es el arte multitudinario y en evolución continua.

Esta gente se halla atrasada en cien años respecto a la propaganda en las calles, mediante el cartel llamativo, en colores, Cappiello, Sem, Cambellotti, escultor, cincelador y ocasionalmente confeccionador de buenos y equilibrados carteles, de un dibujo firme e interpretativo, y el mismo Metsecovich, que trabajó en la metrópoli, son los continuadores de un arte que por excelencia es el arte multitudinario y en evolución continua.

Esta gente se halla atrasada en cien años respecto a la propaganda en las calles, mediante el cartel llamativo, en colores, Cappiello, Sem, Cambellotti, escultor, cincelador y ocasionalmente confeccionador de buenos y equilibrados carteles, de un dibujo firme e interpretativo, y el mismo Metsecovich, que trabajó en la metrópoli, son los continuadores de un arte que por excelencia es el arte multitudinario y en evolución continua.



EMILIO PETTORUTI — "Encina solitaria"

Exposición de affiches.— Arquímides Vitali.

Patrocinada por el señor Luis Tirasso — posible expendedor de vinos con humos de Mecenas — este hacedor de cartelines de propaganda exhibe al público unas cuantas cosas suyas que quisieran pasar por affiches.

Dibujados zurdamente, sin novedad en el asunto, presentado con realismo de prosaico pendolista; colocando parches de colores rudimentariamente complementarios, nos asombra — mal dicho, no nos asombra — que se diga, en el prólogo que Arquímides Vitali es "un pintor y artista consagrado". ¿Dónde y en virtud de qué? De cuáles fundamentos se va la para afirmar? No será por la calidad de su labor, indudablemente.

Las varias razones, para el prologuista, son algunas recompensas adjudicadas a este mal calígrafo. "Dos medallas obtenidas en Palermo, Sicilia y Perugia; la de plata de la exposición Marchigiana, y en la exposición de artes e industrias de la Municipalidad de esta capital". Ahí están sus meritorias condecoraciones.

No siempre las distinciones oficiales sugieren la bondad del arte de un pintor o de un affichista. Muy al contrario, en la mayoría de los casos, cuanto más pésimamente dibuja y concibe y más chabacamente realiza, tanto más será favorecido el candidato... al establo académico. El caso de Vitale, es un caso clavado de ineptitud conceptual. Cualquiera letrista hábil o un pintor de anuncios para los cineas locales hará cosas patricias y puede que le aventajen.

Causa indignación que un burgués vinero, intoxicador del pueblo, un explotador que quiere ejercer de Mecenas, a buen precio, nos descubra como un grande y raro hallazgo uno de los más mediocres artesanos extranjeros venidos aquí. Es la clara efigie de lo peor de los gustos en su clase. Nuestra aversión no se manifiesta tanto hacia el expositor, y si contra este vinatero, zafio enriquecido, y el prologuista, quien, no conociendo lo elemental de la técnica del affiche estampa sus dilates con insolencia y frescura. Oigámoslo:

"El desenvolvimiento de las industrias y del comercio, en la época moderna, ha hecho surgir la necesidad imprescindible del anuncio, y éste encontró su mejor auxiliar en la nueva rama del arte pictórico: el 'affiche'". Y añadirá: "esto género difícil, es digno de los mejores pinceles y el éxito no está al alcance de todos"... etc.

Esta gente se halla atrasada en cien años respecto a la propaganda en las calles, mediante el cartel llamativo, en colores, Cappiello, Sem, Cambellotti, escultor, cincelador y ocasionalmente confeccionador de buenos y equilibrados carteles, de un dibujo firme e interpretativo, y el mismo Metsecovich, que trabajó en la metrópoli, son los continuadores de un arte que por excelencia es el arte multitudinario y en evolución continua.

cuentación de Utrillo y otros pintores similares, que se codean en sus mutuas tendencias.

No vemos mal en que cada pintor escoja, para estudiar, al maestro y al colega que más se avenga a satisfacer las ansias y ensueños que el neófito se hiciera del arte de pintar. En todas las artes, los ejemplos siempre se dieron con abundancia. Baude laire, fuertemente prendado intelectualmente de Poe, transcurrió una buena parte de su trabajosa existencia en la fatigosa tarea de vertir la obra completa del genio de Baltimore; Cézanne, realizado sus diarias sesiones en el Louvre, da también ejemplo de humildad y de buen sentido a las generaciones presentes.

Se ha difundido mucho la superstición de una originalidad facticia, con absoluto perjuicio a la necesaria base cultural y los fundados conocimientos pictóricos, de que ha de estar impregnado el pintor, antes de emprender obras de largo aliento, casi siempre superiores a lo rudimentario de su saber y de su poder constructivo.

Son catervas los jovencitos, quienes rehusan a informarse, a leer e inclinarse hacia el estudio de los artistas que les precedieron y cuyas grandes realizaciones, además del talento o, el genio, resumen la ciencia y la sabiduría de que éstos se hallaban poseídos. Temen aquellos profanar una hipotética virginidad espiritual, y se entregan al instinto y a un empirismo confuso y de endeblez notoria.

Mario Bacchelli no adolece de estos defectos groseros, que consisten en una furiosa singularidad, ni desdeña tampoco las enseñanzas de quienes han llegado y están a la moda. Y al contrario, se apresura a asimilarse los procedimientos y las formalidades de una pintura en boga en Europa y, por supuesto, precariamente conocida en los dominios de nuestro vivero artístico.

Es por eso que sus telas principales, al calor de tantas inspiraciones, pierden en substancialidad efectiva, y por decirlo, creadora. Son hábilmente pintadas, aunque de un cuadro a otro haya un salto brusco, de modo que no nos explicaremos cómo quien pintó tal o cual paisaje o esta u otra figura, pudo ejecutar composiciones de una frivolidad aterrador.

Si este pintor es joven, comprendemos mejor su inquietud y su inestabilidad; y entonces interpretaremos esta asimilación facticia, que no penetra en lo fondo de esos distintos estilos, y sólo se contenta con el aspecto epidérmico de todos ellos, como una manera de buscarse a sí mismo en los demás.

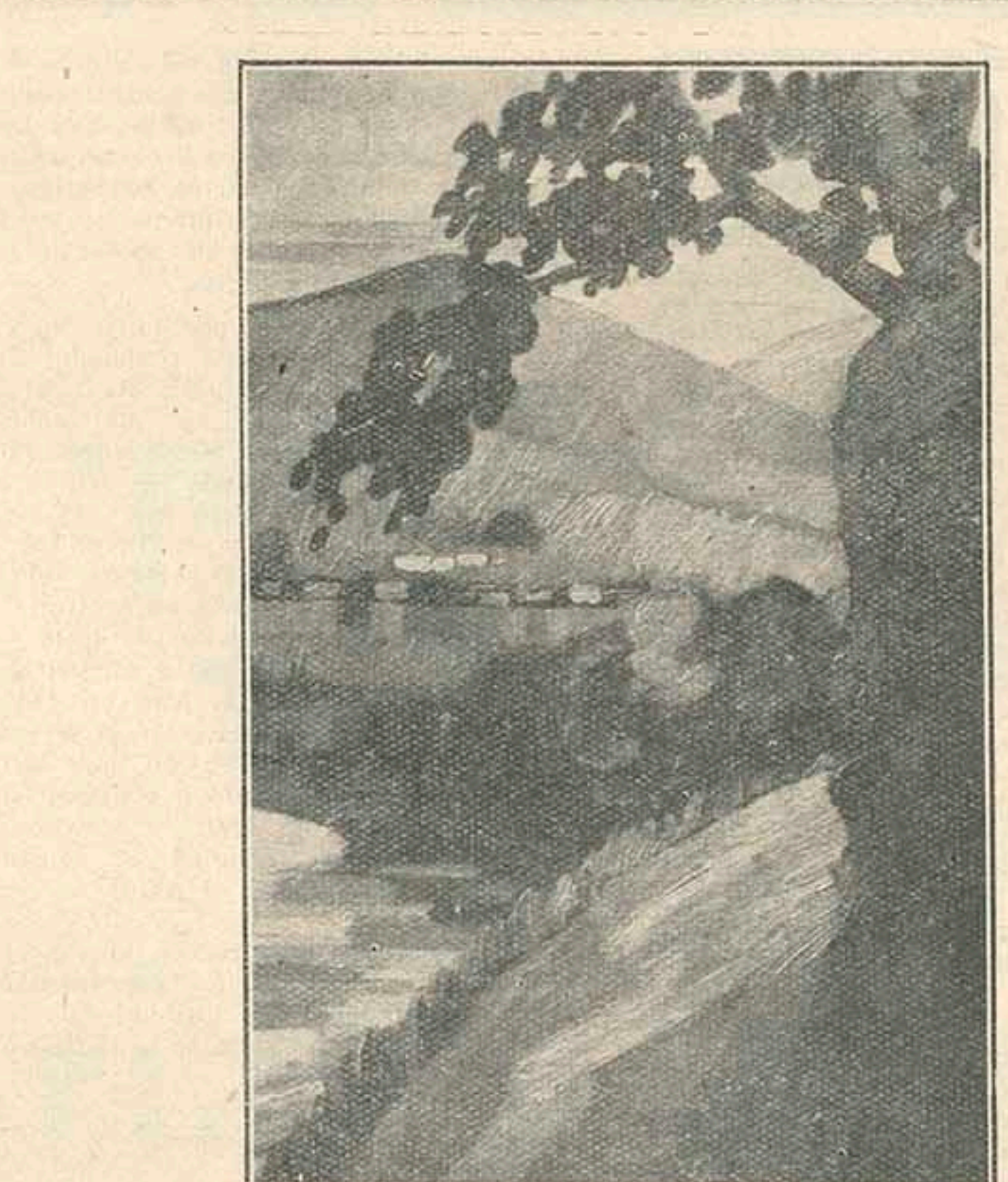
Emilio Pettoruti.— (Los Amigos del Arte)

El eco del campanazo de la exposición semi-futurista que efectuara el año pasado Pettoruti en una de las pinacotecas más ostentosas de la metrópoli, vibró entonces con agudeza, rebotando e hiriendo desagradablemente a una infinidad de personas que habían perdido el tran. Eran aquellas que se quedan eternamente en el anden de una metafórica estación ferroviaria, simulando ser turistas y con el deseo de hacerles creer a los demás que han viajado o están por viajar.

No intentamos zurcir el panegírico del futurismo, ni de sus epígonos más famosos. No. Constatamos y enumeramos hechos acaecidos. El desagrado era casi general. La sorpresa lo era para los que pretendían entender la abstracción de esos geroglíficos en colores, y también para el montón que le tomaba como un insulto personal inferido a su vejez e incurable inteligencia.

A guisa de contrarréplica, se inauguró en lo de Van Riel una exposición abundosa de mamarrachos sin sal ni pimienta, y de una insulsez que resaltaba más por haber sido confeccionados con intención de mofa y befa zaheridora. Fué un fracaso estruendoso de los viejos y jóvenes maestros, quienes nos dieron pruebas fehacientes de una obtusa comprensión y de una ciega intolerancia, rayana en la vesania, o más bien en la idiotez. Si, el término, aunque un poco fuerte, es completamente apropiado para aquellos que organizaron esa chirimada de pésimo gusto. Con ello se declaraban solidarios con lo anodino, lo más avientado de nuestro arte localista y con los aristarcos que lo producen.

Es axiomático que toda tendencia de vanguardia trae en su seno una pequeña verdad, que ha de enriquecer el arte, re-



EMILIO PETTORUTI — "El lago"

No razonaron, ni buscaron las causas falsas o verdaderas de esa pintura. Era más cómoda la carcajada irónica, la sonrisa ambigua y el insulto — aullido colérico — formulado entre dientes. No hemos de reiterar los argumentos expuestos en otra oportunidad, ni haremos hincapié en lo desdoroso que fué este episodio. Había, empero, necesidad de refrescar la memoria a quienes probablemente han de visitar la exposición de Pettoruti.

No es él a quien implícitamente deseamos envolver en nuestra defensa, y si al derecho que todo el mundo tiene para expresarse libremente, ya perteneciendo al otarro académico o a la jaula de las fieras. ¿Por qué ha de morder las más sangrientas enchufetas un cubista y no un pompié requetepodrido?

La vieja cuestión de la sinceridad en las manifestaciones artísticas, se plantea con mayor urgencia en el caso de Pettoruti. Su cambio de técnica, desde esta segunda muestra a la primera, ha de fundir la incontrovertible creencia, en la mayoría, de un brusco cambio de frente. Si se desdise de lo que antes expresara mediante las formas de una abstracta geometría, se debió quizás a que su convicción, sobre las verdades de esta avanzada del arte, no se asentaba en bases firmes. Posiblemente será esta la opinión general. De ser así, el ejercicio de este impresionismo de planos y de volúmenes se equipararía a las marrullerías de un volatinero, quien sólo se propone llamar la atención del público. ¿Fué un secreto anhelo de escándalo que le indujera al pintor platense a exponer las obras de una tendencia más avanzada, y no éstas que se exhiben ahora?

Dejemos por el momento en suspenso la respuesta. También, además de este motivo demasiado humano, que se aviene admirablemente con el temperamento energético de Pettoruti, pudo alimentar el afán de divulgar la formalidad de un estilo plástico que, en Europa, está invadiendo la arquitectura, las ramas todas de las artes decorativas, los muebles, y etc. Aquí, fuera de lo propalado por alguna revista, al gran público nada conocía de estas escuelas que surgieron ya hace bastante tiempo. Y a pesar de todo, fué un inmejorable servicio que hiciera esta muestra a la charca poblada de batracos, sembrando el pavor y el desorden. Los más frescos de espíritu de nuestros artistas, al obligarles a reflexionar, se les imponía una revisión de valores, que ya de por sí significaba una enseñanza. No era el objeto, sino la intención que hubo de producir.

Es axiomático que toda tendencia de vanguardia trae en su seno una pequeña verdad, que ha de enriquecer el arte, re-



EMILIO PETTORUTI — "El lago"

No razonaron, ni buscaron las causas falsas o verdaderas de esa pintura. Era más cómoda la carcajada irónica, la sonrisa ambigua y el insulto — aullido colérico — formulado entre dientes. No hemos de reiterar los argumentos expuestos en otra oportunidad, ni haremos hincapié en lo desdoroso que fué este episodio. Había, empero, necesidad de refrescar la memoria a quienes probablemente han de visitar la exposición de Pettoruti.

No es él a quien implícitamente deseamos envolver en nuestra defensa, y si al derecho que todo el mundo tiene para expresarse libremente, ya perteneciendo al otarro académico o a la jaula de las fieras. ¿Por qué ha de morder las más sangrientas enchufetas un cubista y no un pompié requetepodrido?

La vieja cuestión de la sinceridad en las manifestaciones artísticas, se plantea con mayor urgencia en el caso de Pettoruti. Su cambio de técnica, desde esta segunda muestra a la primera, ha de fundir la incontrovertible creencia, en la mayoría, de un brusco cambio de frente. Si se desdise de lo que antes expresara mediante las formas de una abstracta geometría, se debió quizás a que su convicción, sobre las verdades de esta avanzada del arte, no se asentaba en bases firmes. Posiblemente será esta la opinión general. De ser así, el ejercicio de este impresionismo de planos y de volúmenes se equipararía a las marrullerías de un volatinero, quien sólo se propone llamar la atención del público. ¿Fué un secreto anhelo de escándalo que le indujera al pintor platense a exponer las obras de una tendencia más avanzada, y no éstas que se exhiben ahora?

Dejemos por el momento en suspenso la respuesta. También, además de este motivo demasiado humano, que se aviene admirablemente con el temperamento energético de Pettoruti, pudo alimentar el afán de divulgar la formalidad de un estilo plástico que, en Europa, está invadiendo la arquitectura, las ramas todas de las artes decorativas, los muebles, y etc. Aquí, fuera de lo propalado por alguna revista, al gran público nada conocía de estas escuelas que surgieron ya hace bastante tiempo. Y a pesar de todo, fué un inmejorable servicio que hiciera esta muestra a la charca poblada de batracos, sembrando el pavor y el desorden. Los más frescos de espíritu de nuestros artistas, al obligarles a reflexionar, se les imponía una revisión de valores, que ya de por sí significaba una enseñanza. No era el objeto, sino la intención que hubo de producir.

Es axiomático que toda tendencia de vanguardia trae en su seno una pequeña verdad, que ha de enriquecer el arte, re-

Nos encontramos frente a un decorador que compone cuadros de caballete, y lo hace como un domoito, una maestría pocas veces comprobada en estos larves.

En sus lienzos, cada elemento se enlaza en un ritmo continuo que abarcará el arabesco total de la composición. Todo, árboles, nubes, montañas, agua está regido por una sola norma que les une indisolublemente. A esto llamamos nosotros una obra orgánica viviente.

Se experimenta, entonces, ante obras semejantes, una particularísima emoción de beato descanso intelectual, una verdadera sensación de reposo.

El artista, como dice Ruskin, ha impuesto un orden de armonía y claridad a su naturaleza.

Otra vez intentaremos un análisis más ceñido de estos cuadros, que sobre todo son una bella lección de pintura para los capaces de delectarla. —At.

PITUCA

De un puñal e tierra, amasado con yanto, se formó tu cuerpo tuito maltrato. Te pusieron un alma de ovejita ¡y un corazón de manso!

¿Pa qué iban a darte, a tus ojos pardos, flechas de ilusiones?... ¡Ni los alumbraron! Y ojos mismo que sol que anuncia yuvia siempre están flublados.

Dispués que te hicieron, como de relazos, solita en la gueya de los desengaños te soltó la hembra que jué pa tuitos mismo que un lienzo de limpiar las [mano]s.

Y juiste pa tuitos como el yuyo malo que apesta las siembras y daña el ganado. ¡Ni siquiera jué tuyo un pecho e madre, otros senos de Mstima te criaron! Tu única cartiya fueron los azotes; trabajaste mucho sin ganar un cobre; te currieron el cuerpo las heladas y te quemaron los ardientes soles.

Toda encogidita quedaste d'entonces, como un montoncito de materia pobre, en donde repicaban las disgracias contentas de sentir sonar a roble...

Como perros bravos tuitos los rigores fieros te mordían; ¡matad de los hombres! en tu rodar supiste, y es bien cierto, que'es pior amo del pobre el mesmo pobre!

Y un día te juiste sin saber adónde. ¡Qué importaba el rumbo?... ¡Justas e los pobres! porque a precio sabido te cobraron el calor compartido e sus jogones.

Han pasao los años y, aura que te veo, mis ojos se flublan y goran pa dentro; como diciendo al corazón, mojete pa que no te rompás al sentir esto...

Pobre Pituca, pobre... ¡cómo se ha raído el tiempo e tu carita fea y tu corazón viejo!... Del yuyo e la vida, dos abrojos, en forma e dos guachitos, te preñaron!

Derregada y sumisa, como matungo viejo, vas despreciada y triste, a la rastra con ojos; arrastrando tu carne fea y sucia como trapo que limpia los requetos!

¡Me da rabia, Pituca, sufro cuando te veo pasar con tus guachitos que parecen dos viejos!... ¡Me dan gana e tirarle a los humanos, a pedradas, el barro e mi desprecio! E. OROZCO ZARATE

rasgos la evolución de la idea anarquista desde 1864 hasta hoy, sin entrar en detalles, pero proporcionando a los investigadores futuros una guía inapreciable, y a los camaradas un resumen único de lo que fué en el pasado nuestra idea y de lo que podrá ser en el porvenir.

El primer tomo tiene capítulos que solo Nettlau hubiera podido escribir, por ejemplo sobre Sylvain Marechal, sobre el periodo inglés de Winstanley hasta la vindicación de Burke, sobre William Thomson, sobre Warren y el individualismo norteamericano hasta 1850, sobre el viejo individualismo europeo, sobre el grupo comunista anarquista Humanitario de 1841, sobre el proudhonismo en Alemania, sobre Anselme Bellegarrigue, sobre Dejacque, Coeurderoy, etc., etc. Todos esos capítulos son investigaciones especiales de Nettlau, a él se debe el descubrimiento de una buena cantidad de precursores olvidados y es muy posible que ningún otro habría podido dar con las fuentes muchas veces únicas de esos estudios.

El volumen lo forman 25 capítulos y una conclusión; lo esencial es conocido ya por los lectores del Suplemento mediante los 15 artículos publicados en 1924 con el título: *La idea anarquista, su pasado y su porvenir*. Este libro es una nueva redacción de ese trabajo, resumido también en 1924 para el semanario judío de New York *Freie Arbeiterstimme*; naturalmente, en comparación con los artículos del Suplemento, este volumen está mucho más enriquecido con detalles, ampliaciones e indicaciones bibliográficas.

No terminaremos esta nota sin expresar el deseo de ver pronto este libro en idioma español y en todos los idiomas en los cuales se propaga la anarquía. Que aquella iniciativa de la suscripción a la Editorial LA PROTESTA prospere y la primer historia del anarquismo irá inmediatamente a manos de nuestros amigos de lengua española.

Rocker Rodolfo. — "La Asociación Internacional de los Trabajadores y las diversas corrientes del movimiento obrero"; un folleto de 30 páginas, editado por el Grupo R. Flores Magón, México, 1925.

Los camaradas del grupo R. Flores Magón han publicado en folleto el discurso de Rocker en el segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que ha de leerse profusamente y con provecho. Como apéndice se publica un fragmento de un artículo nuestro sobre dicho congreso. Respecto al discurso de Rocker es preciso traicionar un secreto que no tiene razón de serlo. Para los que hemos escuchado el discurso en Amsterdam, el folleto no reproduce ni la belleza retórica ni todas las ideas expuestas por Rocker en más de hora y media de peroración vibrante. Se sabe que por falta de medios no pudo tomarse taquígraficamente el resumen de las sesiones; Rocker debió escribir, pues, su discurso al regreso a Berlín y sucedió que un primer texto se perdió en el correo y el que se conoce ahora es una segunda redacción. Es de lamentar que el discurso de Amsterdam haya sido perdido por causa de la "pobreza de la A. I. de los Trabajadores", que diría cualquier bolchevista vergonzante. Sin embargo, tal como lo tenemos hoy, encierra buen número de ideas y de sugerencias sobre el pasado y el presente del movimiento obrero.

Borgni Armando. — "Il Banchetto dei cancri (Dopo Matteotti)". Un volumen de 195 páginas, en 8°. Libreria editrice Lavoratori Industriali del Mondo, Brooklyn, New York, 1925.

Nos congratulamos hace poco de la colección de artículos esparcidos por diversos periódicos y que constituyen el libro de Virgilia D'Andrea *L'Ora di Maramaldo*; el mismo sentimiento nos anima al abrir este nuevo libro del camarada Armando Borgni, compuesto de artículos escritos en estos últimos años de destierro sobre el régimen de Mussolini o al margen de él. Alguien ha dicho que los libros de Emma Goldman y de Alejandro

Berkman sobre Rusia deberían formar un solo volumen; lo mismo diríamos de la colección de artículos de D'Andrea y de la colección de Borgni. Es el mismo tema, la misma preocupación, la misma inquietud, la misma esperanza la que circula por esas paginas, pero que los medios de expresión varían; el espíritu de la autora de *L'Ora di Maramaldo* vibra conmovido por la catástrofe de la hora y los anatemas que lanza van envueltos en lagrimas; Borgni analiza más los hechos, deduce enseñanzas, zahiere sangrientamente el sistema y los hombres de la dictadura fascista. Los anarquistas encontramos en esa colección que compone *Il Banchetto dei cancri* páginas felices como *Il ritorno del quarantotto!* que exponen ideas dignas de serena consideración; las ideas contenidas en ese artículo sirvieron a Borgni de base para su informe sobre la reacción pronunciado en el segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

En resumen, un nuevo libro que ocupará su puesto honroso en la literatura antifascista que será estudiada un día para medir el grado de dignidad humana que no ha sabido sofocar la tempestad reaccionaria de la post-guerra.

"Libera Laboristo", Oficialia órgano de Tutmonda Ligo de Esperantistoj; Administración: Arthur Bolle, Tresckowstr. 58, Berlín N. 58. Redacción: J. M. Esperanto, 9, rue Louis Blanc, París X°.

Hemos recibido el número primero, correspondiente a agosto del año corriente, de esta publicación de los anarquistas esperantistas; he aquí su sumario:

Kiuj ni estas kaj kion ni volas, la iniciatintoj. — La moderna anarkiismo. Aliz. — La batalo pro la ciutaga pano, de Rudolf Rocker. — Anarkiismo, sindika-

lismo kaj antimilitarismo en Austro, de Pierre Ramus. — La Generala laborista unio Germana, de Ino. — Post la republika baloto en Germania. — La 11 kongreso de Internacia laborist-Asocio. — El Japonio. — La ruga reaktio. — Viva la milito, de Bruno Vogel. — Enketo pri du semajna folio.

Los precios para la Argentina ascienden a \$ 3 al año.

Nosotros no podemos menos de recomendar esta revista a los conocedores del esperanto.

D. A. de S.

"Pobre Cristo" — Mario Mariani.

Casi al mismo tiempo que la Editorial "Crítica" había puesto en circulación esta obra, quizás una de las más representativas de uno de los escritores italianos de grandes arreos, la "Libreria Internazionale" de París nos enviaba este mismo libro traducido, por supuesto, al francés. Es una coincidencia feliz en la predilección, recaída en este volumen por ambas editoriales. Pareciera que las necesidades y la apetencia intelectual de la misma índole, sentida en el ambiente de agude y afilado el océano, hubiesen incitado a las dos bibliotecas a divulgar la requisitoria más espasiosa y enfurecida que se la vociferara a la clase media italiana. Tal vez haya cierto parecido de miras en ambas regencias literarias.

Mario Mariani, conocido muy fragmentariamente en los países suramericanos de habla castellana, y siéndolo aquí un poco más, era imprescindible que llegara a manos del gran público. Además es un escritor para ser comprendido, saboreado y rumiado por las masas, a las cuales francamente y desembozadamente le pluguiera dirigirse a este novelista de llana valentía y nobleza de intenciones. Su mismo estilo que se desboca espumante en una carrera frenética y que a veces adquiere el tono lírico del poema, para luego revolverse en la amargura y la sátira buida, se aviene a la mental-



dad sana y ávida de justicia del pueblo. Este pueblo que desdennan y hacen a un lado los artificiosos y endebles artífices, instintivamente echa a andar tras los fuertes, quienes le saben hablar llanamente y le arrojan las verdades como pedradas: desnudas y rectamente.

Por eso es muy bueno que el pueblo francés y el argentino, es decir, la clase media de ambos países, posean un espejo para verse en el horror de su desgracia, en la obligación de empujarse en sostener con su envilecimiento una situación aparatosa de un bienestar, de un lujo absolutamente falso.

A pesar que esta tragicomedia del *quero y no puedo* de una clase que en España se le llamara cursi y en el Perú *guachafosa* — la esencia de la cursilería — y aquí, en la Argentina, tilinga, ha sido tratado en todos los tonos, ya en el teatro o en la novela — como en "Arroz y Tartana" — Mariani, al encararlo en su faz social y englobándolo en una vasta colectividad, lo renueva y le infunde largo aliento.

Lo que nos parece un poco exagerado, es cuando hubimos de leer en un prospecto de la "Libreria Internazionale", hallado en el libro remitido, que se equiparaba Mariani a Mirbeau, apellidándole "le Mirbeau italien". Tal vez perentorias necesidades de propaganda hicieran que se apelara a un nombre conocido para atraerse la atención de los presuntos lectores.

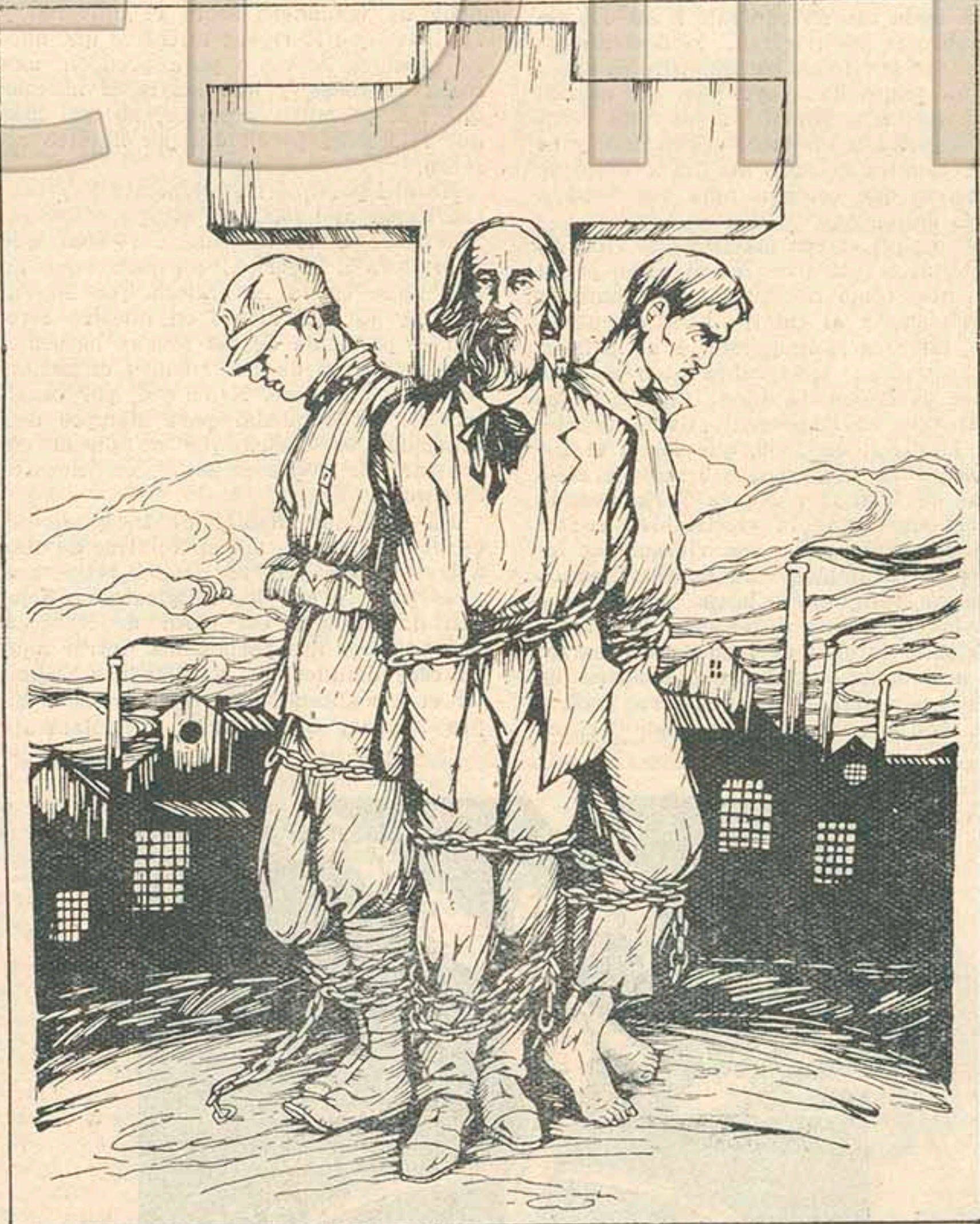
Pero de pronto la comparación despertó una vecindad peligrosa para el autor de "La Casa dell'Uomo". Su parecido formal es lo que más le daña, precisamente. Mariani, afecto cultivador, e intensivo, por decirlo así, del romance social y de la convexa caricatura, ridiculizando y fustigando los convencionalismos de las sociedades modernas, hace que exista entre él y el sarcástico y al mismo tiempo bondadoso escritor francés, la diferencia de que éste generaliza y aquél particulariza. Mirbeau se dirige a la humanidad; Mariani se dirige a una clase determinada. Las sátiras *marianescas* son de un carácter contemporáneo, y las de Mirbeau afectan problemas universales. Además, el substrato filosófico es más denso en el panfletista francés que en el italiano.

En nada desmedra la personalidad literaria del autor de "Povero Cristo", siendo ambos distintos temperamentos y que sólo les une la misma tendencia e inciden en el idéntico anhelo renovador.

Desde un tiempo a esta parte, se palpaban los libros novelescos que, disfrazándose de utopías o de ficciones, en cuyas páginas, fermentando el descontento hacia las instituciones sociales: familia, clase, Estado y etc., hacen una labor de demolición espiritual en su siembra de descrédito y descreimiento en contra de vetustas verdades, convertidas en horribonas mentiras. Uno de los anteriores volúmenes a este, "El desierto del amor", por F. Mauriac, nos describía corrosivamente la rápida descomposición de la familia.

La traducción española es de las buenas y cuidadas traducciones de la Biblioteca "Crítica", y es digna *suite* de la realizada con el libro de Mauriac. Lo mismo nos referimos a la edición francesa.

LA OBRA DEL FASCISMO



A la misma cruz, los tres proletarios: el intelectual independiente, el obrero y el mutilado...